Causas, señales y curas de la tristeza y la merarquía

(Alonso López de Hinojosos, *Suma
y recopilación de cirugía*, 1595)

Capítulo LVIII

De merarquía a tristezas¹

Las paredes del vientre son hechas de cuatro o cinco partes, y la una se llama el miraque; y la enfermedad en ella se llama merarquía.² Y es de notar que la enfermedad de que vamos tratando no es en el miraque, sino en el intestino colon, y comunicasele por estar tan junta; y aunque la persona sea flaca, esta tripa está con mucha gordura siempre. Y en esta tripa se forman los excrementos, como lo dice Luis Lobera de Ávila

¹ Alonso López de Hinojosos, *Suma y recopilación de cirugía [...] Va añadido en esta segunda impresión el origen y nacimiento de las reumas [...]*, México: Pedro Balli, 1595, libro primero, ff. 73r-74v.

² *Merarquía*, proviene del árabe *mirec*, que quiere decir vientre o hipocondrio. La palabra no sobrevivió en el español; ni siquiera aparece en diccionarios antiguos como el *Tesoro de la lengua* de Sebastián de Covarrubias ni en el *Diccionario de autoridades*. En el *Dictionnaire du Judéo-Espagnol* de Joseph Nehama (Madrid: csic, 1977) aparece una familia de palabras (sustantivo, verbo y adjetivo) donde se dice que se tomó del turco (el turco a su vez la toma del árabe). Estas palabras y su significado son: *merák*: depresión moral; pena, ansiedad grande; deseo inmoderado. Aparece en expresiones como *tomarlo a merák*, tener pena de una contrariedad y conservar una melancolía durable o tener *merák*, desear una cosa y no poder alcanzarla. *Meraklaneárse*: apesadumbrarse, irritarse. *Meraklí*, melancólico, triste; se aplica al que se preocupa por hacer bien su trabajo (como a un artesano), conciencizado, que gusta de las cosas hechas con arte. El judeoespañol se considera un dialecto del castellano.

en el libro que hizo anatomía,³ y así los vapores que se esta tripa suben a los pulmones y al cerebro son maliciosísimos, y dan terribles tristezas y son poderosos de tornar locos a los que lo padecen, y les parece que ven demonios. El sitio de esta tripa es del ombligo abajo; su grandor es de cuatro varas de largo.

Las causas de la merarquía y tristezas

Las causas de la merarquía son muchas. Unas veces por alterarse los excrementos con dolores de la ijada,⁴ y del dolor se corrompen las tripas, o la gordura que está apegada a ellas, por de fuera; otras veces se altera por caer alguna reuma⁵ de la cabeza. En efecto se conocerá por la razón del enfermo, porque les sobreviene a los enfermos unas tristezas

³ Luis Lobera de Ávila, médico de Carlos V, también escribió acerca de las “reumas” y pudo ser una inspiración importante para la elaboración de la parte de la obra de López de Hinojosos que incluye este capítulo. Véase Germán Somolinos D’Ardois *Historia de la psiquiatría en México*, México: SEP, 197, p. 23 y nota 49. en cuanto al libro en que “hizo anatomía”, probablemente se refiere a *Remedios de cuerpos humanos, y silva experiencias y otras cosas notabilísimas* (Alcalá de Henares, 1542). El primer libro de este tratado se dedica a la anatomía, el cual incluye una *Declaración en suma breve de la orgánica composición del microcosmo o menor mundo, que es el hombre, ordenada por artificio maravilloso en forma de sueño o ficción*. La ficción consiste en comparar el cuerpo humano con un “elegante y hermoso alcázar levantado a la idea de nuestra máquina animada” y gobernado por tres capitanes (cerebro, corazón e hígado) (Antonio Hernández Morejón, *Historia bibliográfica de la medicina española*, t. II, Nueva York, Londres: Johnson Reprint Corporation, 1967, pp. 303-314). El lector se puede hacer una idea del maestro de López de Hinojosos con este fragmento de la *Declaración* tomado de Morejón (p. 311):

Hay más en esta dicha torre un ingenio muy maravilloso, como trabuco, el cual se armaba con cierto viento para los tiempos que menester era, el cual armaban el segundo capitán (el corazón), y le ayudaban los otros dos capitanes (el cerebro y el hígado) a se sostener y esforzar, y tiraban con él a partes de fuera de la torre; y por no alargar deo de decir las partes que eran; mas de que con él hacían muy secretas y sabias obras cumplidoras al bien de la torre; y alguna vez sucedía al revés, y seguíaaseles mucho daño a los dichos capitanes en tirar muchas veces con el dicho trabuco.

⁴ *Dolores de ijada*, dolores abdominales.

⁵ *Reuma*, “se trata de una sustancia acuosa que fluye de la cabeza y por vías supuestas y no determinadas se desliza hasta los miembros más alejados para producir unas veces por espesamiento y otras por ardor, precipitaciones o corrupción, una serie de enfermedades”. Somolinos D’Ardois *Historia de la...*, p. 21.

vehementes, y un deseo de dar cuchilladas a los que topan y a los que están en su compañía, con cien desatinos y locuras.

Y es de notar que aunque esta enfermedad que vamos tratando da muchas tristezas, no toda tristeza es de esta enfermedad, pues vemos a muchos siervos de Dios⁶ que están tristes de haberle ofendido, y otros de no tener favores de Dios, y de sus amigos, otros se entristecen de que las cosas no se hacen como ellos quieren y desean, lo cual no se causa por esta enfermedad.

Las señales⁷ de la merarquía

Tiene hinchazón en el vientre del ombligo abajo, y atentándola⁸ estando acostado [el enfermo] desaparece⁹ el sentido del tacto, y séntense unas glándulas como lamparones,¹⁰ y como la parte y lugar es tan pútrida y dañosa, así los vapores que suben a los pulmones y al cerebro son tan dañosos y hacen tan malos efectos, como es darles gana de matar a los que ven delante, y se les antoja que ven demonios, y que ven a los que le miran con cuernos, y que les hacen visages,¹¹ y después que están sanos se acuerdan de lo que han dicho.

La cura de la merarquía

Ha de comer ave o carnero, asado o cocido y con especias aromáticas, que tengan buen olor, el agua se cueza con raíz de pulque¹² y algunas horas del día trate con gente que le trate de Dios y otras veces le den música, y por jarabe miel rosada y aceite de higuerrilla¹³ hervido, tres

⁶ *Siervos de Dios*, religiosos o sacerdotes.

⁷ *Señales*, síntomas.

⁸ *Atentándola*, tentándola, palpándola.

⁹ *Desaparece*, desaparece.

¹⁰ *Lamparones*, escrófulas, hechas de humores fríos.

¹¹ *Visages*, gestos.

¹² *Raíz de pulque*, o raíz de pulgue (¿hierba pulguera, zaragatona?) no se confunda con la bebida ni con el maguey. Gregorio López dice que “quita el dolor de ijada” y con chile colorado “resuelve ventosidades”. López, *Tesoro de medicinas...*, pp. 167-168.

¹³ *Aceite de higuerrilla*, Comas lo identifica como *apitzalpatli*. Gregorio López dice que sirve especialmente para enfermedades ventosas (*Tesoro de medicinas...*, p. 168).

onzas de cada cosa, y tome tres cucharadas cada día, hasta que se acabe, y vino, y aceite, y después si fuere menester se purgue con esta purga.

Toma una habilla, o una píldora de *xicamoli*,¹⁴ y cada día de los sudores, tome un vómito de una cucharadita de polvos de pipizagua,¹⁵ o de piciete¹⁶ con agua en que se haya cocido el tezón zapote una hora después de haber cenado; ha de vomitar dos los días que tomare los jarabes, y se le unte el vientre con este ingüente,¹⁷ y ha de tomar los sudores por el orden que en el capítulo monocular¹⁸ se dirá.

Toma zumo de piciete, y trementina, vino, y tecamahaca¹⁹ y caraña,²⁰ y cuézase a fuego manso hasta que se consuman los zumos, y se le añada unto²¹ sin sal y polvos de incienso, y mirra dos onzas²² de cada cosa, y de que esté todo bien derretido se le añada una onza de azogue muer-

¹⁴ *Habilla, o una píldora de xicamoli*. No hemos identificado el *xicamoli*. Según Arias de Benavides, los polvos de habas eran un poderosísimo purgante, pues incluso cierto caballero llamado Ángel de Villasana solía embromar a los recién llegados echando los polvos en la comida que les invitaba, hasta que un asturo fraile le devolvió la broma. Dice Benavides que “de la burla se reía mucho el virrey don Luis de Velasco”, *Secretos de cirugía*, p. 53.

¹⁵ *Pipizagua, o pipizahua o pipitzahhoac*, purgante.

¹⁶ *Piciete, tabaco*. Gregorio López menciona no menos de cuarenta enfermedades que se pueden tratar con *piciete*, incluida la tos. Véase muy especialmente a Juan de Cárdenas, *Problemas y secretos maravillosos de las indias*, libro II, cap. XVIII. También Francisco Hernández hace una prolija descripción en *Historia natural de México*, 6 vols. Libro II, cap. CIX, México: UNAM, 1959-1961.

¹⁷ *Ingüente, ungiendo*.

¹⁸ *Capítulo monocular*, se refiere al “Capítulo sexto de las opilaciones del monóculo o tripa ciega”, libro quinto de esta misma obra, ff. 119r-121v. A continuación de este texto incluimos los fragmentos del “capítulo monocular” a que se refiere el autor.

¹⁹ *Tecamahaca, o tecomahaca*: “esta tequemahaca [sic] es una goma de un árbol a manera de incienso, el árbol es más grueso que incienso y no es tan seco” (Benavides, *Secretos...*, p. 47). Según este autor, las que más aprovechan los beneficios de esta sustancia son las mujeres de Castilla, más que las de indias. La explicación radica no sólo en que “la necesidad es gran maestra”, sino en que todo “lo han puesto los españoles en perfección y aunque los indios tenían estas drogas, no se aprovechaban de ellas [...]”, *Ibid...*, p. 48. Arias, López y López Hinojosos indican se aplique como emplasto en el ombligo.

²⁰ *Caraña* “resina medicinal de ciertos árboles terebintáceos americanos”, *Diccionario de la Real Academia* (1939). Gregorio López añade “la caraña aprovecha a todo lo que la tacamahaca y con más eficacia” (*Tesoro...*, p. 162).

²¹ *Unto*, generalmente, grasas animales.

²² *Onzas*. En el *Tesoro...* de Gregorio López aparece esta “tabla” (p. 345): “Peso en medicinas = // Libra doce onzas // onca ix drammas // drama tres escrúpulos // escrúpulo xx granos de trigo // mediano =”. Sin embargo, al hablar de las píldoras (p. 182), dice “Drama es peso de xxxvi granos de trigo”.

to²³ con trementina, y con este ingüente se le unte el vientre y hasta que el ingüente se desaparezca.

Hecho todo lo dicho se le den diez sudores por la orden que queda dicho arriba; y se torne a purgar y se quemé el vientre como se dirá en la capítulo del monóculo,²⁴ y las quemaduras se curen con aceite, y manteca de vacas, y después de sanar tome el acero,²⁵ como queda dicho y por veinte días siguientes beba esta agua.

Toma dos onzas de almendras de hueso de zapote, pimienta, y canela, y jengibre media onza de cada cosa; nuez moscada tres por número, todo molido a grueso modo se eche en vino en un cuartillo,²⁶ por veinte y cuatro horas al cabo de las cuales se saque por alambique y de esta agua ardiente tome unos tragos dos horas antes que se levante, que para esta enfermedad es excelente remedio y cerca de las vedijas²⁷ —se le hagan dos fuentes y las tenga abiertas mucho tiempo.

Capítulo VI²⁸

De las opilaciones del monóculo o tripa ciega

(Fragmento)

El monóculo o tripa ciega ciñe el cuerpo por medio, su sitio es debajo del ombligo, topa con sus cabos con los riñones. Hínchese de la comida a la par con el estómago. Yo curé un hombre que le dieron una herida por el ombligo y le rompieron la tripa ciega, y por ella le salie-

²³ *Azogue muerto*, mercurio. Véase la opinión negativa que Arias de Benavides tenía de esta sustancia usada como medicina, a la cual considera venenosa (Benavides, *Secretos...*, cap. 24, esp. Pp. 63-64). Fracastoro, quien dio su nombre a la sífilis, recomendaba una combinación de guayaco y mercurio para su cura. Véase Somolinos D'Ardois, *Historia...*, p. 75.

²⁴ Véase nota 18.

²⁵ *Acero*, ff. 121r-121v: remedio preparado a base de polvo de herrumbre disuelto en miel o azúcar rosada. Gregorio López suministra varias recetas. La que coincide con la de López de Hinojosos sirve para quitar “pobrecimiento de cuerpo rectificando humores” (*Tesoro...*, p. 148). Véase el “capítulo monocular”.

²⁶ *Cuartillo*, aproximadamente medio litro.

²⁷ *Vedijas*, verijas, región púbica, genitales.

²⁸ Alonso López de Hinojosos, *Suma y recopilación de cirugía...*, libro quinto, ff. 119r-121v.

ron cierta cantidad de higos que acababa de comer. Y por certificarme más de esta verdad, queriendo llevar a hacer cuartos un hombre le di a comer cierta cantidad de fruta, y hallé más de la mitad de lo que había comido en la tripa ciega. De donde se sigue ser verdad que se hinche de la comida a la par con el estómago, y le sirve de asiento como hacen las trébedes a la olla, porque²⁹ no se hunda con la comida. En esta tripa se crían gusanos y lombrices y unas como cabelleras. Es capaz para retener muchas superfluidades, de las cuales se engendran opilaciones y algunas veces se hacen en el lado derecho. Y cuando las atientan se hundén debajo de las costillas mendosas,³⁰ aunque el tumor sea grande. La entrada de la tripa que sale del estómago, en ésta entra por en derecho del ombligo, y queda sin salida hasta el lado izquierdo, y por eso le llaman tripa ciega.

[Sudores]

Toma eneldo y ruda y manzanilla y árbol del Perú, y cueza en una caldera que sea algo grande, y de que está bien hirviendo, se traiga adonde esté el enfermo cerca de la cama sentado en una silla y una frazada a la larga, y el enfermo tendrá los pies puestos sobre un chicovite o canasta, que estará boca abajo metido en la caldera, y con otra frazada tapado él y la caldera, excepto el rostro de fuera, y lo demás muy bien tapado, de suerte que no vapore el calor por algún cabo y allí sude hasta que el agua se vaya enfriando o el enfermo se empiece a afligir o a desmayar y luego le quiten la caldera. Y con la ropa que está, rapado, lo acuesten en la cama y desde³¹ sea tiempo, le limpien muy bien, y le pongan ropa limpia, enjuta y caliente y sahumada, habiéndole limpiado primero todo el cuerpo. Y por esta orden le den seis u ocho sudores, y cada día de los sudores por la mañana le echen una ayuda con la misma agua del piciete que se hizo para los jarabes, añadiéndole miel y sal, y a la noche, después de haber cenado una escudilla³² de atole o conserva, se le dé una cucharadita de polvos de pipizahua desatados con la misma agua que hemos dicho, y se ha de untar muy bien el vientre, cada día después

²⁹ Porque, para que.

³⁰ Costillas mendosas, costillas falsas.

³¹ Desde, desde que.

³² Escudilla, aproximadamente una taza.

de haber sudado, con unguento desopilativo³³ o con marciaton, y en su lugar éste que sigue.

Toma hiel de vaca y zumo de piciete y encienso y de hierbabuena, y unto sin sal y manteca de vacas y aceite común y vino, dos onzas de cada cosa, y cueza a fuego manso hasta que se consuman los humos, y se le añade aceite de alcaparras y de manzanilla y de eneldo y ruda, dos onzas de cada cosa, y con cera la que bastare según arte³⁴ se haga unguento, y con todo esto se untará todo el vientre. Y en acabándole de untar se le ponga un pedazo de unto sin sal molido, con maturezo, y se lo quiten cuando le quisieren dar sudor, y se lo tornen a poner en volviendo a la cama, de manera que cada mañana le han de echar una ayuda y a medio día le han de dar el sudor y a la noche le han de dar el vómito.

Y hecho todo lo dicho se le comience a dar estos polvos. Moler tres onzas de la escoria del hierro, que sea de los que hacen arcabuces o agujas, y de que esté bien cernido lo echen en cuatro onzas de miel rosada o de abejas o de maguey, y de esto tome dos o tres cucharaditas cada día, y se pasee una hora cada mañana desde las siete a las ocho, y de esta manera procederá mientas se acaben los polvos, y después de acabados, se tornará a purgar por la misma orden que tomó los jarabes antes, y para tomar los polvos, se ha de poner en el vientre un encerado hecho de esta manera.

Toma tecomahaca y copal y aceite de veto, y de liquidámbar, dos onzas de cada cosa y cera lo que bastare, y hecho todo lo dicho si juzgare que conviene se le queme el vientre. Con un cauterio largo le den tres golpes: uno por encima del ombligo, y otro tres dedos más arriba, y otro otros tres dedos más abajo, apretando un poco la mano que tome un jeme de largo y curarse han las quemaduras con manteca de vacas y aceite derretido, y desque hayan sanado las quemaduras, se le torne a poner el encerado encima, y lo traiga mucho tiempo, hasta que recupere la salud.³⁵

³³ *Ungüento desopilativo*, “se conoce más de una fórmula de unguento desopilativo. Todos tienen como función disolver los humores crasos que causan obstrucciones del bazo, vientre e hígado. Al aplicarse sobre la piel, las partículas del unguento atraviesan los poros y llegan a ‘destapar’ los órganos obstruidos.

³⁴ *La que bastare según arte*, todavía hoy las medicinas incluyen la leyenda “c. b. p.”, cuanto baste para.

³⁵ Compárese con el método de Benavides.